

El libro no contiene grandes novedades ni tampoco interpretaciones de fondo que no hayan sido sugeridas anteriormente por autores como Walgrave, Willan, Boekraad o Nedoncelle. Pero representa un excelente y claro compendio de unos desarrollos filosóficos que se han presentado en ocasiones con una cierta oscuridad por divulgadores modestos.

La bibliografía utilizada por el Autor es muy rica, de modo que ha podido contrastar sus afirmaciones de hace años con opiniones emitidas en tiempos más recientes. Esta obra no será probablemente olvidada entre los incontables títulos que componen la literatura acerca de Newman y se podrá recomendar siempre como introducción a los temas newmanianos que aborda. Estos temas filosóficos no son ahora los predominantes en los estudios que se publican sobre el célebre converso inglés. Abundan mucho más los trabajos y monografías acerca de asuntos teológicos, espirituales e históricos. Es una razón más para acoger con interés este libro que —a pesar del tono ensayístico que adopta en algunos momentos y de las citas superfluas de algunos autores modernos que contiene— responde plenamente a su ambicioso título y no defraudará al lector.

El estudioso de Newman lo leerá con provecho y el que se inicia en este pensamiento agradecerá la buena construcción y claras expresiones de la obra.

J. Morales

Jacques VIER, *Leon Bloy ou le pont sur l'Abîme*, Ed. Téqui («L'auteur et son message», 14), Paris 1986, 307 pp., 10,5 x 18

De las diversas y ricas facetas de la

figura y la obra de León Bloy, el profesor Vier subraya en esta obra su papel en la vida de la Iglesia de los dos últimos siglos, en la línea de esos grandes intelectuales vueltos al cristianismo, que con su pensamiento y las vicisitudes de su alma han mostrado y muestran hoy en día la fuerza, también intelectual, de la fe católica. A este tema dedica la segunda parte de este estudio, profundo y divulgativo a la vez. En esta línea, Vier defiende la riqueza y la profundidad del pensamiento teológico y, más aún quizá, espiritual e incluso místico de Bloy.

Sin embargo, como cabía esperar en un gran especialista en estudios literarios y gran conocedor del autor en ese terreno, el grueso del libro lo constituye la tercera parte, bajo el título «León Bloy dans les lettres». La obra se completa con la brevísima primera parte (apenas diez páginas) de biografía, a la que se añade una más detallada cronología al final, y sendos apéndices bibliográficos del autor y sobre el autor.

F. J. Sesé

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Eugen BISER, *Die glaubensgeschichtliche Wende. Eine theologische Positionsbestimmung*, 2 Auflage, Verlag Styria, Graz — Wien — Köl 1987, 348 pp., 13 x 20,5.

Tras veinte años de dedicación a la docencia de la Teología Fundamental, Eugen Biser acaba de abandonar la cátedra «R. Guardini» de la Universidad de München, la cátedra «Visión cristiana de la vida». La obra que comentamos, escrita en 1986, tiene el tono de los últimos cursos de Biser en

dicha cátedra; es una reflexión creyente sobre el estado de la fe. Biser concibe la Teología Fundamental como el esfuerzo intelectual por interpretar la fe en su contexto cultural; ese esfuerzo no tiene una forma sistemática predefinida por la naturaleza del objeto, sino que se desarrolla, más bien, como meditación omniabarcante, que trata de tener en cuenta todos los factores del contexto histórico cultural, en orden a vislumbrar en medio del caos la luz de un hilo conductor.

La obra en cuestión sostiene la tesis de que en la última década hemos asistido a una crisis, a un vuelco de la fe. En los primeros capítulos, el Autor comienza describiendo ese proceso: sus preámbulos, el diagnóstico que merece nuestra época y la sintomatología que presenta. Hemos asistido —recuerda Biser— a la crisis del mito del progreso; el hombre experimenta una nueva religiosidad en medio de la nueva cultura de la imagen. ¿Cuál es la situación de la fe en este contexto? En los capítulos 5 y 6 se describe la evolución de la fe y de la teología actual. Han aflorado dimensiones profundas de la fe (la fe como experiencia, confianza y como saber existencial); la teología ha asumido también nuevos ámbitos de reflexión: el estético y el social. Sobre todo, la teología se va polarizando más y más alrededor de Cristo; se acentúa su cristocentrismo.

Por fin, en el último capítulo, se ofrece un pronóstico del nuevo encaminamiento de la fe. ¿Cómo debe ser la faz del cristianismo futuro?. El Autor acentúa que debe ser especialmente dialogante con las culturas del tercer mundo, debe saber canalizarse a través de los medios de comunicación y ha de cultivar su intrínseca identidad «mística» (p. 302). Para ello se proponen tres ideales que deben guiar el crecimiento de la Iglesia. El cristianismo

debe ser la religión de la esperanza que supera el miedo, la religión de la libertad interior que es posibilitada por la fe, la religión de la paz que evita el riesgo de las guerras (p. 303).

El objetivo que se propone esta obra no es sencillo, y el método que se adopta no puede pretender arrojar resultados conclusivos. Biser maneja con soltura una gran cantidad de conocimientos teológicos y culturales. Sin embargo, aun reconociendo que su diagnóstico y sus propuestas contienen elementos muy razonables, su modo de acercarse a las cuestiones ofrece pocos resultados porque no posee —en nuestra opinión— la penetrante intuición profética de los santos, ni tampoco la claridad y la fuerza conclusiva y vinculante que son propias del análisis teológico estricto.

J. M. Otero

**Cristino SOLANCE**, *Sobre la fe en el hombre. Un punto de partida*, Ed. Rialp, Madrid 1987, 219 pp., 12 x 19.

Este ensayo toca temas sugestivos como el «Estatuto filosófico de la fe en el hombre» (cap. 2) y «La fe cristiana en el hombre y la psicología evolutiva» (cap. 4).

El Autor destaca la vocación a la santidad como motor de la fe y de la vida moral cristiana. Contra los prejuicios racionalistas, reivindica el valor intelectual de la fe, su función moral y el impulso que presta al bien integral de la persona. Presenta un concepto personalista y dialógico de la justicia, como expresión de la fe y del amor. Como ha afirmado uno de los profesores que lo prologa, este libro «abre el camino hacia una filosofía integral y hacia una pedagogía integral» (R. Alvira).

La intuición más destacable del